

Sesión 2 La Comunión de Corazón Ardiente

I. LA REALIDAD FINAL DEL REINO

Esta noche quiero continuar el tema acerca de crecer en la oración. Este semestre de otoño estudiaremos la parte 1 y la parte 2 durante la primavera. Es un tema poderoso. Queremos discutir los problemas fundamentales y prácticos para desarrollar una vida fuerte en la oración por más de diez, veinte, treinta años. Usted puede desarrollar una vida fuerte en la oración en un corto tiempo, pero toma décadas hacerla crecer más profundo.

Considero que el tópico de la sesión 2 es fundamental para nuestra vida de oración. Podemos ignorar fácilmente este tema. Es el tema del corazón ardiente de Dios. La manera en la que el corazón de Dios arde por amor por Dios. La manera en la que el corazón de Dios arde por amor por su pueblo. Luego, cómo Él despierta eso en su pueblo por Él. Este tema es absolutamente fundamental para crecer en la oración.

Puede llamarlo intimidad con Dios, pero puede que usted no reciba la plena ramificación de la misma si solo usa ese término. Esto no es un tema secundario para crecer en la oración. En los últimos cuarenta años encontré que esto es absolutamente fundamental. Es por eso que la sesión dos; es el punto de comienzo. No fue cuando comencé principalmente, sino años después cuando realmente encontré que el punto de comienzo de nuestra vida de oración es entender esta realidad.

- A. Crecer en la oración se conecta profundamente en la aceptación del primer mandamiento. La primera agenda del Espíritu es establecer el primer mandamiento en primer lugar en la Iglesia. Jesús identificó esto como la más alta prioridad para Dios y el primer llamado en nuestra vida y ministerio.

Y Él le contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. (Mt. 22:37-38)

Crecer en la oración está profundamente conectado en la aceptación del primer mandamiento. Comprendiendo, aceptándolo, entendiendo sus implicaciones en el corazón de Dios y entendiendo lo significativo del primer mandamiento en nuestra vida de oración. Jesús dijo, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma, y toda tu mente.” Jesús identificó esto como el 1er y gran mandamiento. La agenda principal del Espíritu Santo en estos momentos en el Cuerpo de Cristo es establecer el 1er mandamiento al primer lugar en toda la iglesia. Particularmente para usted, se encuentra en su propia vida. Él quiere establecer el 1er mandamiento al primer lugar tu corazón. Este tema crítico para crecer en la oración.

Jesús identificó el 1er mandamiento como la prioridad principal para Dios. Él citó a Moisés en el Antiguo Testamento, en Dt.6, cuando Moisés dijo que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerzas. Jesús añadió en el evangelio de Mateo que esto es la prioridad principal para Dios. Es el 1er mandamiento. Él añadió ese comentario mientras citaba este mandamiento de las escrituras de Moisés.

Esto debe ser nuestro 1er mandamiento, suma prioridad en nuestra vida y ministerio. En otras palabras, el foco de nuestro ministerio no es crear un impacto. Es crecer principalmente en este mandamiento en nuestra vida, aun en nuestra debilidad, y buscar impartir esta realidad a los demás. Ahí es donde comienza el impacto del ministerio. Esa es la definición del impacto ministerial en una oración. Por supuesto que no es la definición completa, pero es el fundamento para impactar a otros. Algunos son felices con solo obtener una sala llena de personas emocionadas por lo que cantan o por lo que hacen. El Señor tiene algo mucho más grande en su

corazón, más que tener personas emocionadas por su ministerio. Él anhela personas que vivan el primer mandamiento.

- B. El mandamiento a amar a Dios con todo nuestro corazón no comienza con nosotros. Es una expresión de la realidad final del reino que existió mucho antes de la creación del mundo, en otras palabras, el corazón de Dios ardiendo con amor perfecto en la comunión de las tres personas de la Trinidad.

Es una realidad que existió mucho antes de la creación del mundo. Antes que Dios creara el mundo y antes de que nos dijera que le amemos con todo nuestro corazón, Él nos amó con todo su corazón.

Dios nos amó con todo su corazón. Las tres personas en la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, un Dios en tres personas. Luego nos amaron en esa misma intensidad. Nos han llamado para responder nuevamente en nuestra debilidad y en nuestro quebranto, pero en la gracia de Dios, para que continuemos creciendo en esta gracia para amarlo con todo nuestro corazón.

Amar “con todo tu corazón y toda tu mente” es una realidad que existe en Dios desde la eternidad. Dios siempre ha amado a Dios de esta manera. Cuando nos llama a amarle de esta manera, Él dice, “Estás rebozando en la realidad – la realidad final – que ha existido desde la fundación del mundo.” El corazón de Dios ardiendo con amor en la comunión de la Trinidad.

- C. La esencia de cómo Dios piensa y siente se añade en su amor genuino. El Señor tiene gran poder y sabiduría, las cuales Él usa para expresar su amor.

Dios es amor. Es lo que dice la Escritura. Dios es amor. 1 Juan 4:8, “Dios es amor.” El amor es la esencia de cómo Dios piensa y siente. El amor no es solo algo que Él hace, sino algo que es Él, desde el centro de su ser. En el contexto de esta noche, creciendo en la oración se basa en comprender esta realidad, recibirla y enfocarnos en ella.

- D. Comprendemos mejor el primer mandamiento observándolo en el contexto eterno de la comunión en la Trinidad, en vez de observarlo como un aspecto de éticas del reino. Dios anhela que respondamos con amor genuino porque es quien Él es y para lo que nos creó. Fuimos hechos según su semejanza por amor genuino. Es la esencia de la salvación y nuestra relación con Dios.

En otras palabras, no es una ética de reino, como servirnos unos a otros, bendecir a nuestros enemigos, alejarnos de lo impuro, amar a Dios con todo tu corazón. No es solo una de las éticas importantes del reino. El contexto de amar a Dios es la manera en la que Dios amó a Dios en el principio de la eternidad. Ese es el contexto para comprender este mandamiento de parte de Dios. Es mucho más que éticas o comportamientos en el reino.

- E. Una premisa fundamental en la Escritura es que Dios nos ama con la misma intensidad con la que Dios ama a Dios. Debemos habitar y fijarnos en esta verdad (Jn. 15:9; 17:23).

Como el Padre me ha amado, así también Yo los he amado; permanezcan en Mi amor. (Jn. 15:9)

Esta es una de mis verdades favoritas. Quiero exhortarles a que se aferren a esto. Una de las premisas fundamentales en la Escritura es que Dios nos ama con la misma intensidad con la que Dios ama a Dios. Jesús es el único quien reveló esto. Lo reveló claramente en el evangelio de Juan. Cuando usted comprende la revelación del corazón de Dios de parte de los labios de Jesús, entonces comprendemos que Dios anhelaba esto desde Génesis al Apocalipsis. Dios buscaba llenar la tierra de amor, comenzando con este siglo, a través del milenio, continuando hasta el estado eterno, cielos nuevos y tierra nueva. Para que amemos a Dios con la misma intensidad con la que Dios ama a Dios.

Juan 15:9 es el versículo al cual hice más referencias. Si tuviera que elegir un versículo al cual he hecho varias referencias en cuarenta años enseñando, sería Juan 15:9. El versículo 7, es morar en la Palabra, lo cual trata acerca de la oración llevándonos al versículo 9. No trato de decir que usted debe hacerlo, pero si este versículo es nuevo para ustedes, solo quiero enfatizar que en mi opinión, es absolutamente central para una vida creciendo en la oración – habitar en la Palabra – lo cual es Juan 15:7. En el versículo 9, Jesús dijo, “Así como el Padre me amó, yo también les amé.” En otras palabras, “Con la misma intensidad con la que el Padre me ha amado, así los he amado a ustedes.”

- F. El amor ardiendo en el corazón de Dios tiene al menos cinco expresiones interrelacionadas distintas y profundas.

Estas están intrincadamente enlazadas al crecimiento y motivación en la oración. Cuando pierdo motivación en la oración, me fijo en esta realidad. Cuando pierdo confianza en la oración – si pienso que Dios está a punto de ignorarme o rechazarme porque he fallado, he caído, no me conecto con Él como quiero – regreso a estas verdades. No solo me motiva en la oración, sino que me da confianza en que aun en mi debilidad, mis oraciones importan porque Dios se deleita en la relación que Él tiene con nosotros con tal intensidad.

1. **El amor de Dios por Dios:** cada persona de la Trinidad se ama intensamente uno al otro con todo su corazón.

Número uno, estas cinco expresiones de este corazón ardiente de Dios tienen un comienzo, y es el amor de Dios por Dios. Dios ama intensamente a Dios. El Padre ama intensamente al Hijo, intensamente ama al Espíritu Santo y viceversa.

2. **El amor de Dios por su pueblo:** Él ama a su pueblo con todo su corazón, mente y fuerzas. Él ama a los redimidos con la misma intensidad con la que Él ama en la Trinidad.

Dios nos ama con toda su mente. Imagine esa realidad. Estas no son solo verdades que miramos y decimos, “Wow, eso es fantástico.” Son verdades por las cuales queremos agradecerle a Dios. Anhelamos pedirle que nos de un entendimiento vivo. Mientras oraba hoy por esta sesión, estudiaba estas 5 cosas, agradeciéndole al Señor específicamente por ellas y escudriñando cada una, pidiéndole al Espíritu Santo que me mostrase más, que me marcara con estas 5 verdades y no solo una de ellas. Las 5, lo anhelo porque es de lo que trata el reino de Dios. Es el camino para crecer en la oración.

Veo a varios tratando de crecer en la oración separados de esta realidad. La oración termina siendo un deber que aceptan como una manera de recibir bendiciones circunstanciales. Toleran la oración mientras quieran bendiciones. La oración no es deleitable cuando es un medio que se desea culminar, para bendecir nuestro estilo de vida. Dios no bendice nuestro estilo de vida. No hay deleite en la oración si la separamos de la realidad de su amor.

3. **Nuestro amor por Dios:** el Espíritu Santo imparte el mismo amor de Dios a su pueblo (Ro. 5:5).

La manera en la que amamos a Dios es una expresión de su corazón ardiente. En su amor, lo que une la eternidad. Ese es el amor que Él nos imparte. En Juan 17:26 dice que amemos a Jesús con el mismo amor con el cual el Padre ama a Jesús. Aun el amor que tenemos por Dios es una impartición del corazón ardiente que Dios posee.

4. **Nuestro amor propio:** Nos amamos a nosotros mismos en el amor de Dios y por su bien.

Debemos amarnos en el amor de Dios y por el bien de Dios. Esto es algo que muchos ignoran. Otros tropiezan en esta realidad. Se confunden con ella y se tropiezan con ella. Me gusta compartir la historia – La comparto siempre – de la mujer que oró, “Señor, quiero amar a mi prójimo como me amo a mí misma.”

El Señor dijo, “Ese es el problema. Amas a tu prójimo como a ti mismo, pero te odias a ti misma. Es por eso que odias a tu prójimo.” Esta realidad es cierta. Muchos se odian a si mismos. Nunca amaremos a otros más de lo que nos amamos en el amor de Dios por el bien de Dios.

En otras palabras, observamos a inversión que Dios ha hecho en nosotros, cuanpreciado y verdadero es esa inversión, quiénes somos para Él, y decimos, “Gracias por quien soy,” en la esencia de quiénes somos en nuestra personalidad. Sí, queremos mejorar en nuestro carácter y problemas nuestra vida. Hay áreas en las que estamos mejorando, en sabiduría y pureza, pero la esencia central del verdadero tú es el regalo de Dios. Mediante el poder transformador de la gracia, Dios ha hecho algo muy importante para Él en usted y le conmueve. Él anhela que a usted le agrade.

Dios anhela que nos deleitemos en Él deleitándose en nosotros. ¿Sabía usted que Dios se deleita en usted, pero algunos de ustedes no están conectados con ello? Usted se odia a si mismo, y no tiene ninguna conexión con Dios deleitándose en usted. No lo digo como reprimenda sino como palabra de libertad y esperanza, como si dijera, “¡Wow!”

Nuestra vida de oración no llegará muy lejos si nos odiamos a nosotros mismos. Aun si nos fijamos en amar a Dios, si nos odiamos a los ojos de su gracia, quienes somos ante su gracia, nuestra vida en oración no irá en la misma dirección de la madurez. Estos no son temas para construir su vida espiritual no relacionada con la oración, aunque sería bueno integrarlo. Están dinámicamente relacionados con el crecimiento en la oración.

5. **Nuestro amor por el prójimo:** amamos a otros cuando rebozamos en la experimentación del amor de Dios (1 Jn. 4:19).

El amor por la gente es el fruto de los primeros 4 puntos. Cuando escudriñamos los primeras 4 puntos, crece nuestro amor por el prójimo.

No tiene que usar ese término, pero hay una comunión que el Padre tiene, con su corazón ardiente con el Hijo y que el Hijo tiene con el Espíritu Santo. Esa comunión es lo que Dios tiene con nosotros. Podemos tener esa comunión unos con otros. Es crítica y fundamental para el reino de Dios. Me refiero a esto como la comunión del corazón ardiente, integrándose. Nuestro mayor destino es participar en el amor ardiente en las dinámicas familiares de la Trinidad.

Cuando hablo acerca de las dinámicas de la Trinidad me refiero a la dinámica entre el Padre, Hijo, y el Espíritu Santo. Su unidad, su amor, su abrazo mutuo y obra juntos. Hay muchas dinámicas. Somos llamados a participar en algunas de esas dinámicas. No somos la mano de obra en la tierra que completa el trabajo. Somos el vehículo que Dios usa para extender su reino. Sí, pero mucho más dinámico. Amados, somos llamados en una manera en la que los ángeles no son llamados. Somos llamados a participar en las dinámicas familiares del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios nos llama hijos e hijas. La Escritura nos llama la Novia de Cristo, compañera eterna de Jesús por siempre. No somos ángeles que sirven a Dios a la distancia. Le sirven a Dios a la distancia como siervos. Sí, nosotros servimos a Dios, pero somos familia. Somos parte de la familia real. Tenemos el Espíritu Santo que mora en el interior y podemos participar en las dinámicas familiares de la Trinidad en una manera en que los ángeles no pueden. Esto es absolutamente crítico. No significa que estemos maduros en ello actualmente, pero es crítico que estemos allegándonos para crecer en esto y hablándole al Espíritu Santo acerca del mismo. El punto es, que es crítico para la madurez de nuestra vida de oración.

- G. **Habitar en amor:** Habitar en amor o “morar en amor” significa continuamente vivir en Él y reflexionarlo. Esto requiere mantenernos fijos en vivir el amor de Dios en sus varias expresiones. Debemos fijar nuestros corazones en profundizar nuestro entendimiento concerniendo a esto.

- H. Nuestra meta principal es enfocarnos en recibir y expresar el amor de Dios. Debemos hacerlo nuestra preocupación principal de nuestra vida antes, durante y después del avivamiento. No necesitamos esperar por una temporada especial de avivamiento para comprometernos profundamente en el amor de Dios.

Como el Padre me ha amado, así también Yo los he amado; permanezcan en Mi amor. (Jn. 15:9)

En Juan 15:9, Jesús dice, “Como el Padre me amó” – en la misma intensidad con la que el Padre me ha amado – “Yo también los he amado. Habiten en este amor.” Esa frase, habitar en este amor, es esencial. En otras palabras, enfóquese en ello. Establézcalo como su ocupación principal de su vida espiritual. Usted y yo tenemos un número de tareas asignadas en nuestras vidas. Cuando pienso acerca de mi vida, tengo varias tareas que debo hacer en el reino. La tarea principal es siempre habitar en amor. No solo significa amar; significa estudiarlo. Enfocarse en el amor, crecer en el amor. No permita que su enfoque se quede atrás en este tema.

Jesús dice, “Fija tus ojos en esta realidad. Habita en mi amor.” Quiero retarle a que hable acerca de este tema a menudo. Ore, estúdielo, y manténgase en comunión según escudriña. Este es el aspecto de habitar en Él. También significa vivir en Él, experimentarlo. Lo experimentaremos según lo estudiamos, según lo hablamos, y según lo oremos. No se quede atrás en este tema durante sus estudios. Algunos quieren obtener las cosas más profundas. Este es el tema más profundo que usted pueda estudiar. Es uno de los mandamientos más importantes de Jesús, y no me refiero a que debemos hacer una lista de su importancia. “Habita en mi amor.” Escudríñalo, estúdialo, enfócate en él, óralo, compártelo con otros, háblalo, busca vivirlo, busca experimentarlo. Esto es algo que no solo haremos en este siglo. Habitemos y nos enfocaremos en este tema aun en el siglo venidero con un cuerpo resucitado.

- I. La esencia de la vida eterna es conocer a Dios, lo cual es mucho más que información. Habla del conocimiento de una experiencia. La salvación es mucho más que huir del infierno; es una invitación a entrar en comunión con Dios. (1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:3), para participar en **la comunión del corazón ardiente**.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Jn. 17:3)

Jesús dijo, “Esto es vida eterna”- es la esencia de la vida eterna – “para que ustedes conozcan” – para que puedan experimentar – “a Dios. Conózcanle.” Es más que información, aunque es importante. El conocimiento de nuestro corazón crece más allá del conocimiento de nuestra mente. El conocimiento de la mente no está mal. Llenamos nuestra mente y la renovamos con la Palabra. El Espíritu Santo nos toca y marca nuestro corazón con ella.

La salvación es mucho más que escapar del infierno. Se que usted me comprende. Es una invitación a participar de la comunión del corazón ardiente. Cuando ofrecemos salvación a alguien, y decimos, “Ven y sé salvo,” no estamos diciendo “Evita el infierno y ve al cielo.” Decimos, “Entra a las dinámicas familiares de la Trinidad. Entra en la comunión del corazón ardiente.” Ofrecemos mucho más que solo escapar del infierno y tener mejores circunstancias en esta vida.

Así es como algunos presentan la salvación. “Obtén tu perdón y sal del infierno.” Eso es fundamental. Es importante, pero luego dicen, “Si entregas tu vida a Jesús, Él tocará tu vida y tu vida se volverá más alegre.” A veces ocurren nuevas dinámicas en nuestra vida que no siempre nos hacen felices. Muchas veces, el evangelio es presentado como “¿Cómo hacer tu vida más feliz en este siglo? Obedezca el liderazgo de Jesús.”

Pienso que hay mucha verdad esto. Nuestra vida si es bendecida y se vuelve más feliz, pero hay otras dinámicas que vienen con ella que no son muy fáciles para la carne. Queremos comprender la salvación como un llamado a participar en estas dinámicas familiares de la Trinidad para participar en la comunión del corazón ardiente.

- J. Ejemplos incluyen a los discípulos en Emaús (Lc. 24:32) y Juan el Bautista, una lámpara ardiente (Jn. 5:35) quien profetizó del bautismo de fuego (Lc. 3:16) visto en el Pentecostés (Hch. 2:3).

II. EL AMOR DE DIOS POR DIOS

Haremos un repaso y cubriremos el mismo tema nuevamente. Hice la introducción, daré unos puntos de vista y saltaré las notas en este repaso. Observemos los 5 puntos de vista otra vez. Mencionaré algunos brevemente.

- A. La 1ra expresión del amor perfecto se encuentra en la relación dentro de la Trinidad. El Hijo ama al Padre (Jn. 14:31), y el Padre ama al Hijo (Jn. 3:35; 5:20; 15:9; 17:23).

La primera expresión del amor perfecto, su amor ardiente yace en la relación de la Trinidad. En la manera en que el Padre ama al Hijo, y el Hijo ama al Espíritu Santo, etc.

- B. Hay un Dios que habita por siempre en 3 personas distintas, iguales en la misma persona. El Padre, Hijo y Espíritu Santo poseen cada uno todos los atributos de Dios. Cada persona es diferente del otro en función y autoridad en su obra, la cual es plenamente unida.
- C. La manera en la que Dios ama en la Trinidad es la única manera en que nos ama. Él siempre ama en su plenitud. Su amor nunca mengua ni aumenta porque es infinito en medida y eterno en duración. Él no nos ama con solo parte de su amor, pues eso negaría su carácter.

La manera en la que Dios ama es la única manera de amar, amando genuinamente. Dios no ama menos que genuinamente. Dios no puede amar un noventa por ciento. Él solo puede amar plenamente. Nunca niega ninguno de sus atributos mientras ejercita otros. Todo lo hace desde un fundamento que no es solo amor, sino amor genuino. La manera en la que el Padre ama al Hijo es la única manera en la que Él puede amarte porque no puede negar que solo parte de su carácter te ame. Esa es la manera en la que Dios ama. Ama plenamente.

Su amor nunca mengua, ni aumenta. Cuando te ama, puede amar a otra persona al otro lado del mundo y su amor por ti no mengua. Por ejemplo, “Amo a esta persona al otro lado del país. Me siento un poco presionado en estos momentos. Mi agenda está llena. Te llamaré. Eres importante para mí, pero te llamaré de vuelta.” No, su amor por ti no mengua cuando Él ama a otros.

Su amor nunca aumenta. Jesús, millones de años en el futuro, no hará un gran anuncio, diciendo, “Oye, ha sido un buen año. Mi amor aumentó.” Eso nunca pasará. Él habita en amor perfecto y eterno porque ese es quién Él es y nunca cambia. No puede cambiar. Si cambiase, Él negaría la verdad de quién Él es. Su amor es infinito en medida y eterno en duración. Infinito: no puede aumentar. Eterno: dura para siempre. Él te amará en esta manera intensa por un millón de años desde ahora. Él no nos ama con solo una parte de su corazón, una parte de su amor. Eso negaría parte de su propio carácter.

- D. La unión en la Trinidad revela la naturaleza, calidad e intensidad de su amor. Las relaciones en la Trinidad son el modelo o fuente donde nos relacionamos con Dios y los demás. Nos da una imagen de cuán perfecto es el amor, cómo se relaciona con nosotros y cómo nos relacionamos con Él.

Las relaciones en la Trinidad – Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo – son el modelo de cómo Dios nos ama, y cómo amar a Dios. Particularmente en el evangelio de Juan – hay otros evangelios, pero es en Juan donde está la mayoría de la información – recibimos una perspectiva significativa de cómo el Padre y el Hijo se relacionan

uno con el otro. La relación con el Padre e Hijo, Padre con el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo con el Hijo es el modelo de cómo debemos relacionarnos con Dios y Dios con nosotros. Hay dimensiones que son únicamente “Dios con Dios” pero muchas de las maneras en las que Dios ama en la Trinidad, así es cómo nos ama a nosotros.

- E. Jesús siente gozo y entusiasmo en su amor por el Padre. Él es conmovido al amar al Padre y al ser amado por Él. Jesús no se aburre de su relación con el Padre. Una implicación de esto es que el deleite de Jesús por su relación con su pueblo es una expresión de cómo Él se goza en su relación con el Padre.

Por ejemplo, Jesús siente gozo y entusiasmo en su amor por el Padre. Se conmueve amando al Padre, y siendo amado por el Padre. Cuando el Padre ama a Jesús, lo conmueve. Cuando Jesús ama al Padre, lo conmueve. En otras palabras, Jesús nunca se aburre en la relación con el Padre. Nunca. Siente gozo. Siente entusiasmo. Ama ser amado por el Padre, y ama amar al Padre.

Aquí están las buenas noticias. Él te ama de la misma manera. Siente entusiasmo amándote y ser amado por ti. Aunque nuestro amor es débil y frágil en la gracia de Dios - por la debilidad de nuestra carne, la manera en la que vivimos nuestro amor es débil y la gracia de Dios nos fortalece por meses y años – pero, aun así, Él se entusiasma por nuestro amor por Él. Él no mira nuestro amor y dice, “¿Llamas a eso ‘amor’? ¿Están bromeando?” Así es como la gente se relaciona con otros muchas veces, pero Él siente gozo y entusiasmo amándote y ser amado por ti.

Esto es práctico para entender algunas de las verdades acerca de la Trinidad. Cuando aprendo de cómo el Padre ama al hijo, el Hijo al Padre, es una perspectiva de cómo Él me ama y cómo yo le amo a Él. Algunos dicen, “Yo no estudio esas ‘cosas acerca de la Trinidad.’ Es un poco teológico y difícil.” Es cierto que varias de las presentaciones teológicas de la Trinidad son complicadas y difíciles. Sin embargo, hay algunas en la internet o fuera de ella y más allá, las cuales son de gran ayuda y presentan la información de una manera fácil. Les hablan de lo práctico. Les reto a que inviertan tiempo estudiando la Trinidad y cómo el Padre, Hijo y Espíritu Santo se relacionan. Número uno, es glorioso, fascinante para estudiar y escudriñar. Nos reta a glorificar a Dios y observar la valía de Jesús, el Padre y el Espíritu Santo. También, es muy práctico avivando corazones.

III. EL AMOR DE DIOS POR SU PUEBLO

- A. Jesús dijo que Él ama a los redimidos con la misma intensidad con la que el Padre le ama (Jn.15:9). También dice que el Padre ama a los redimidos con esta misma intensidad (Jn. 17:23). Padre, Hijo, y Espíritu Santo aman a los redimidos con todo Su corazón, mente, alma y fuerzas.

Estamos repasando la 2da de cinco expresiones. Enfatizo lo que considero como 2 de las declaraciones más dinámicas en toda la Biblia. Dos de las declaraciones más dinámicas dichas por los labios de Jesús. Ya repasamos una. Estudiaremos la 2da.

Juan 15:9, “Así como el Padre me amó,”- Él le está hablando a los doce discípulos – él dice, “En la manera en que el Padre me amó, así Yo los amo.” Él sabía que todos le negarían esa noche. Jesús no estaba viviendo en idealismo. No trataba de decir, “Los amo porque creo que ustedes están listos. Ustedes son el tipo de personas con quien quiero pasar mi tiempo.” Fue más que eso. Él dijo, “Los amo de la misma manera en la que mi Padre me ama. Quiero que sepan que todos ustedes me negarán esta noche, pero eso no cambiará nada de lo que acabo de decir.”

Amados, ¿son buenas o malas noticias? La vida es difícil, hay retos, obstáculos y trampas, pero Él nos ama de la misma manera en la que Él ama al Padre, y el Padre le ama a Él. ¡Santo cielo! ¡Me ama de la misma manera en

que el Padre ama a Jesús! No me gustan las circunstancias difíciles ni las trampas ni los retos porque no importa que suceda, Él me ama. Y a usted también. Si usted es un creyente y es nueva criatura en Jesús, le digo que todo está listo para usted. Si nos enfocamos en esto, y habitamos en ello – enfocándonos en la verdad – cambiará su vida interior.

Él no culminó en Juan 15:9, “Así como el Padre me amó, de la misma manera los he amado.” En Juan 17:23, Él dijo, “Para que el mundo sepa que los has amado.” Jesús ora al Padre, “El mundo un día conocerá” – habla del reino milenarista cuando llegue a su expresión absoluta —“El mundo conocerá, las naciones del mundo sabrán que, Padre, tú los amas con la misma intensidad como me amas a mí.” Jesús no solo le ama a usted como el Padre ama a Jesús, el Padre te ama de la misma manera en que lo ama a Él. ¡Hermoso! Dios ama con todo su corazón. ¿Puedes imaginarte cómo Él te ama con toda su mente y sus fuerzas?

- B. El amor, por definición, demanda una expresión – ser compartido y multiplicado. Dios anhelaba que otros experimentaran el gozo del amor perfecto de la Trinidad. Creó a los humanos para que participaran en esta comunión gloriosa porque Él es amor. A Dios no le falta nada; no necesita nada. No creó a los humanos porque se sentía solo, descontento o porque tuvo una necesidad emocional.

IV. NUESTRO AMOR POR DIOS

- A. La agenda del Espíritu Santo es establecer el 1er mandamiento en 1er lugar en nosotros (Mt. 22:37-38). Él nos ama con todo su corazón y anhela que le respondamos con todo nuestro amor. Él quiere que entreguemos nuestro “todo” en la relación con Él, no porque se siente solo y rechazado porque amamos a otros, sino porque Él es amor genuino. Él es digno de nuestro amor. Su heredad es recibir nuestro amor. Solo entraremos en nuestra herencia plena (destino) cuando lo amemos genuinamente.

Me gusta cómo Dana Candler dice, “Aunque nuestro amor es pequeño, Él quiere nuestro todo.” No es la medida de nuestro todo sino el hecho de nuestro todo. En nuestra debilidad y quebranto, traemos nuestro todo en la relación. Es diferente, pero vuelve nuestro yugo igual en la relación. Nuestro todo es pequeño, pero lo traemos en la relación. Él dice, “Sí, nuestro yugo es igual.” Su capacidad está infinitamente más allá de la nuestra, pero traemos nuestra capacidad en la relación.

Dios no anhela que le amemos genuinamente porque se siente solo. Algunos piensan, “Bueno, Dios de verdad nos necesita.” No, Dios se deleita en nosotros. No se siente solo.

El Padre, Hijo y Espíritu Santo están satisfechos en la comunión mutua. No carecen ni piensan, “Me siento un poco solito. ¿Por qué no creamos algunos humanos porque nos sentimos solitos y un poco vacíos?” Eso no es lo que está ocurriendo.

El amor que Dios posee demanda ser multiplicado y compartido. Esa es la definición del amor. Él es amor. Él es conmovido con amor para compartir la plenitud de quien es Él, para multiplicar ese amor. Él no ama; Él es amor. No nos llama a amar porque se siente rechazado o un poco solo, diciendo, “Quisiera que me dieran un poco de atención. Me siento solo aquí arriba.” No se trata de eso.

Quiere que le amemos genuinamente porque Él es amor genuino. Es su esencia. Cuando estudio esto me ayuda a deshacerme del estupor y el sueño, y recuerdo. “¡Wow, esto es quien soy!” La oración es un diálogo. Oramos en términos de declarar nuestro gozo y valía de quién es Él. Oramos entregándole nuestro corazón. Esas son partes de la oración. Oramos para desatar su poder en el orden creado. Hay varias dimensiones de oración. En el centro de la oración se encuentra esta dinámica de amor que motiva la oración y nos da confianza para orar.

- B. El Espíritu Santo imparte el amor de Dios a su pueblo (Ro. 5:5). No amaremos más a Dios tratando de amar más fuerte, sino observando su amor por nosotros.
- C. Jesús definió amar a Dios como arraigarse en obediencia (Jn. 14:15, 21, 23; cf. Dt. 6:1-9).

“Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos.” (Jn. 14:15)

No significa que nuestra obediencia es madura, sino que debemos fijar nuestro corazón a obedecer. No hay definición del amor de Dios en la Biblia que se separe del espíritu de obediencia. Algunos se imaginan y hasta declaran que pueden amar a Dios en sus propios términos, de acuerdo con sus propias definiciones. Creen que pueden sentir por Dios sin fijar sus corazones a la obediencia. La biblia no llama eso amor.

Usted puede tener un sentimiento religioso, puede sentir emociones en un servicio de adoración y si no están comprometidos en sus corazones para vivir en obediencia, entonces no amas a Dios verdaderamente. Fallamos en nuestra obediencia, porque es débil. No hablo de nuestro pasado, ni cuan bien estamos ahora. Hablo del compromiso del corazón para obedecer. “Señor, quiero obedecerte. Fijo mi corazón para obedecerte en esto.” Nos tropezamos y fallamos, recibimos su perdón, oprimimos el botón de borrar, declaramos la guerra en el área donde nos tropezamos y volvemos a comprometernos a la obediencia.”

Nunca estamos en paz con pecado en el corazón, por ejemplo, “Viviré un tiempo en pecado y continuaré hacia adelante.”

El Señor dice, “No, eso no es amarme.” Fija tu corazón a la obediencia. Esa es una parte esencial del amor. Nuestra obediencia es débil, y nuestro amor también, pero nuestro amor aún es real. Cuando nuestro amor es débil, aún es real. Aún es genuino. No espere a madurar en la obediencia para imaginarse que usted ama a Dios. Usted ama a Dios, cada paso que toma. Un nuevo creyente con tinieblas en su vida, con muchas áreas que el Espíritu Santo va a limpiar a su lado por las próximas semanas, meses y años más adelante, ama a Dios con todo su corazón desde el día en que fue salvo. El Señor dice, “Lo acepto. Por ahora esta bien. Es lo mejor de ti de acuerdo a lo tu conocimiento.”

Es como un microscopio. Usted lo limpia y pone el vidrio bajo los lentes. Usted piensa que está limpio, y de repente el Señor cambia la magnitud a 100x. Usted piensa, “¡De donde salió esa mancha!” Usted limpia la mancha. Él aumenta la magnitud de nuevo a 1000x. “¡Pero de donde salió esa otra mancha!” Siempre estuvo ahí. Él aumenta la luz que nos otorga para que maduremos en nuestra capacidad para amar y obedecerlo.

- D. **El espíritu de libertad:** La libertad se encuentra en la comunión del corazón ardiente – es ser liberado en el interior para sentir y expresar el amor de Dios. Ser libre del espíritu de condenación, rechazo, lujuria, estupor y aburrimiento. No se trata de otorgar libertades para vivir en pecado, por ejemplo, “comprometiéndonos con grupos” que otros creyentes consideran que no son aptos. Es tener libertad para vivir con un corazón despierto mientras tenemos encuentros con el corazón de Dios en nuestro andar diario.

V. NUESTRO AMOR PROPIO

La cuarta expresión del corazón ardiente también es crítica para crecer en la oración. No puede saltar estas verdades y madurar en la oración en la misma medida. Aun puede crecer un poco en la oración, pero no en la misma medida. Es por eso que presenté esta verdad fundamental al principio de este curso relacionado al amor de Dios.

- A. Los redimidos deben amarse a si mismos en el amor de Dios y por el bien de Dios. Nos amamos a través de los lentes de la revelación de Jesús, su cruz y cuánto valemos para Él. Hemos recibido el regalo de la justicia de Dios (2 Co. 5:21). Tenemos un valor indescriptible para Jesús. Cuando vemos esto cambia la manera en la que nos sentimos con Dios, nuestra vida y los demás.

“Y el segundo es semejante a este: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’” (Mt. 22:39)

Jesús dijo, “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” No olvide esa frase, “como a ti mismo.” Debemos amarnos a través de los lentes de la revelación de Jesús. Lo que Él es, quién Él es. Los lentes de lo que Él logró en la cruz, lo que valemos para Dios. ¿Tiene idea de lo que usted vale ara Dios? Usted vale más para Dios de lo que usted vale para usted mismo. Algunos dicen, “Bueno, yo me amo a mi mismo.”

Jesús diría, “Te amo más de lo que te amas a ti mismo. Anhele que te sumerjas en la manera en que te amo.”

Hemos recibido el regalo de la justicia de Dios. ¡Qué compromiso ha hecho Dios con nosotros al entregarnos su justicia! Tenemos una valía indescriptible para Jesús. Cuando vemos esto cambia la manera en la que vemos y sentimos nuestra vida. Nos sentimos diferentes acerca de nuestra vida cuando identificamos y recibimos la manera en que Dios nos mira y nos valora en Jesús.

- B. Viéndonos a nosotros mismos y nuestra propia identidad, destino y valía en el amor de Dios nos fortalece para amarnos a nosotros mismos en Dios. Nunca amaremos a otros más de lo que nos amamos a nosotros en la gracia de Dios.

Viéndonos a nosotros mismos en Jesús, vemos nuestra identidad. Como Dios nos ve. Necesitamos ver nuestra nueva identidad en Jesús, y nuestra valía en Dios. Cuando vemos esto somos fortalecidos para amarnos a nosotros mismos mediante el Espíritu Santo. Amados, nunca amarán a otros más de lo que te amas a ti mismo bajo la gracia de Dios.

- C. La biblia nos llama a amarnos a nosotros mismos (Mt. 22:39) y a odiar nuestras vidas (Lc. 14:26). Amamos quienes somos en Jesús — nuestra nueva identidad en Jesús y lo que hacemos bajo la voluntad de Dios.

Hay una paradoja. La Biblia nos llama a amarnos bajo la gracia de Dios, pero nos llama a odiar nuestras vidas fuera de la voluntad de Dios. Debemos odiar lo que nuestra vida es fuera de la voluntad de Dios. Lo que hagamos fuera de su voluntad, debemos odiarlo, y decir, “No, no quiero eso.”

Debemos amar lo que somos bajo la gracia de Dios. Puedo amar quien soy bajo la gracia de Dios, pero siento tristeza por las cosas que hice fuera de la voluntad de Dios. Siento pena por lo que he hecho, pero amo quien soy bajo su gracia. Hablo a creyentes sinceros que buscan obedecerle. Se deleitan en el deleite del Señor por ellos.

Ese es un punto mayor, amar lo que hacemos en la voluntad de Dios, porque la mayoría de lo que hacemos en su voluntad es muy pequeño y débil. Hasta ofrecerle un vaso con agua en el nombre de Jesús. Lo vemos y decimos, “No es de gran importancia.” Le servimos a alguien, bendecimos a nuestros enemigos, oramos en secreto, damos en secreto y nadie se da cuenta, nadie le toma importancia. Tal vez te critiquen por la manera en que sirves. La mayoría de tu servicio es débil, pequeño y fuera de nivel. Podemos mirarlo y decir, “No lo haré. No vale la pena.” Eso es despreciar lo que haces en la voluntad de Dios. Esto es el punto de vista que trato de explicar.

Escuché personas decir, “Entregué todos estos años para hacer esto, aquello, y perdí todo.” No lo perdiste si lo hiciste para Dios. “Estuve involucrado en este o aquel ministerio, y no recibí nada a cambio que esperaba recibir.” Si lo hiciste para Dios entonces tus obras están vivas en el corazón de Dios por siempre. Nunca pierdes

ninguna inversión de tu tiempo ni dinero cuando lo haces bajo la voluntad de Dios, bajo los ojos de Dios. Si lo haces para ganar reconocimiento y algún beneficio – y no es horrible que trates de ganar reconocimiento y beneficios – es normal, pero si este es tu motivo – puedes agotarte sirviendo y puedes comenzar a odiar su servicio. “Es tan pequeño, tan débil. Nadie nota lo que hago. A duras penas impacta a alguien. Exhorté a dos personas hoy, charlé algunas veces. ¿Y qué?”

Dios dice, “¿Estás bromeando? Tengo tus obras escritas en mi libro por siempre.”

Amados, no odies tu destino, tu identidad, lo que haces en la voluntad de Dios. No subestimes tu valía. Algunos creyentes solo se emocionan por lo que pueden hacer algún día lo cual piensan que será algo inmenso. Actualmente perseveran, y piensan, “Estos son años de preparación. Perduraré en la preparación. Algún día haré algo inmenso.” Esto es una mentalidad incorrecta que te llevará al agotamiento y a la amargura. He observado esto por 40 años, personas sirviendo fuertemente con el pensamiento que lo que hacen por 5, 10, 20, 30 años será maravilloso más tarde. Cuando llegan a los 5, 10, 20, 30 años después, no encuentran lo que esperaban. Se enfadan con Dios, con la iglesia y con los ministerios donde servían. Amados, sirvan hoy a Dios con gozo y deleite en lo pequeño, porque a Dios le importa el presente.

El hecho de que te está preparando para algo en el mañana todavía es cierto, pero no me estoy derramando hoy porque mañana habrá una revelación. Espero una revelación mañana, pero hago lo que debo hacer hoy porque hoy es bueno para obedecer a Dios. Puede ser poco, débil, fuera de nivel, pero Dios lo ve y lo conmueve.

- D. Bernard de Clairvaux lo llamó “amándonos a nosotros mismos por su bien” – ser celosos de todo lo que nos ha llamado a hacer, por su bien. Jesús no quiere que vivamos en falsa humildad, lo cual minimiza cuánto se deleita en amarnos y su anhelo para anhelemos ser deleitados por Él. Magnificamos a Jesús cuando nos amamos a nosotros mismos en acuerdo con su amor por nosotros y honramos su “inversión” en nosotros.

Bernard de Clairvaux fue un moje del siglo 12, en Francia. Clairvaux es una ciudad en Francia. Fue uno de los hombres más influyentes en el siglo 20 por toda Europa y estuvo enfocado en la oración e intimidad con Dios. Escribió estas palabras acerca del amor propio por el bien de Dios. Ser celosos de todo lo que Dios nos ha llamado a ser por su bien. Ser todo lo que Dios te ha llamado a ser. No significa necesariamente que deber ser algo grande. Puede ser grandeza, pero con una conexión con Dios, vida en obediencia y ser todo lo que puedes ser por su bien. Amados, eso es algo hermoso que hacer: amarlo y no odiarlo, y no amarlo solo porque es grande, sino porque Dios ama nuestra obediencia. Queremos ser todo lo que podamos por su bien.

- E. Jesús se deleita en quienes somos ante la gracia de Dios. Él anhela que amemos la persona que Él ama. Anhela que nos deleitemos en cómo el se deleita en nosotros.

Nunca más se dirá de ti: «Abandonada», ni de tu tierra se dirá jamás: «Desolada»; sino que se te llamará: «Mi deleite está en ella», y a tu tierra: «Prometida». Porque en ti se deleita el Señor, y tu tierra tendrá esposo. Porque como el joven se desposa con una virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como se regocija el esposo por la esposa, tu Dios se regocijará por ti. (Is. 62:4-5)

También me sacó a un lugar espacioso; me rescató, porque se complació en mí. (Sal. 18:19)

Jesús se deleita en quienes somos en la gracia de Dios. En Is. 62:4, Dios dijo que nombraran al pueblo de Dios “Hepsiba. Llámalos Hepsiba.” Hepsiba significa “el Señor se deleita en ti.” Llama a mi pueblo “Me deleito en ustedes.” Llama a mi pueblo así, “Beula. Los quiero.” Llama a mi pueblo así, “Me gozo en ellos” o “Me alegro en ellos.”

Amados, tu nombre es, “Dios se agrada de ti.” Tu nombre en el Espíritu es “Dios se deleita en ti.” Básicamente, Él le dijo al profeta, “Diles que así es como les llamo. Anhele que acepten esta palabra y que se estén en acuerdo conmigo.” Él anhela que seamos la persona que Él ama.

Nosotros no tenemos sabiduría en la plenitud que deseamos, no seguimos las cosas en la plenitud que deseamos. Batallamos con los problemas, fallamos y tropezamos, pero en el espíritu decimos, “Sí, amamos el don de la justicia. Amamos quién Eres, Jesús. Queremos obedecerte. Nos tropezamos. Nos tropezamos.”

Él lo comprende todo. Él dice, “Amo a esa persona, de verdad. Realmente la amo.” Amados, su vida de oración cambiará cuando usted ame a esa persona de la misma manera en que Él la ama, si usted no le ama en estos momentos.

David lo comprendió un poco. En el Salmo 18, dijo, “Dios me libertó porque Él se deleitó en mí, porque me amó.” Este es el contexto. El Salmo 18 fue escrito justo después de que David estuviera en Ziklag, lo cual fue 6 meses de pecado en su vida. David se arrepintió de su pecado. Su pecado no se encontraba en cada área de su vida, pero tenía un elemento de pecado en Ziklag. El día que fue libertado de Ziklag, dijo, “Dios me libró porque su deleite estaba sobre mí.”

Su grupo pudo haber dicho, “¿Él se deleitó en ti? David, últimamente has estado en mucho pecado.”

“Lo sé, pero el Señor se deleita en mí. Es por eso que irrumpió y me rescató.” ¡Que glorioso!

- F. Debemos recibir lo que la Palabra dice acerca de las actividades que hacemos bajo la voluntad de Dios, aunque muchas son pequeñas y sin importancia. De hecho, mucho de nuestro amor y servicio para Jesús consiste de actos pequeños, pero que conmueven su corazón, y por los cuales nos recompensará por siempre. Recompensas eternas se tratando de Jesús expresando públicamente cómo es Él cuando le amamos en esta vida.

Y él le dijo: “Bien hecho, buen siervo, puesto que has sido fiel en lo muy poco, ten autoridad sobre diez ciudades”. (Lc. 19:17)

Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”. (Mt. 25:21)

“Y cualquiera que como discípulo dé a beber, aunque solo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad les digo que no perderá su recompensa”. (Mt. 10:42)

- G. Pida que el Espíritu Santo le permita ver lo que Él ve, y sentir lo que Él siente cuando Él lo mira a usted. Cuando sabemos que sus ojos están sobre nosotros, no sentimos la necesidad de llamar la atención de la gente para que reconozcan nuestros logros; No necesitamos el tiempo ni la atención de la gente poderosa ni popular, porque ya tenemos el amor, tiempo y la atención del Hombre más glorioso. C. S. Lewis escribió, “La verdadera humildad no es pensar menos de ti mismo; sino pensar menos en ti.”
- H. El auto desprecio es un sentido profundo de rechazo que quiebra nuestra habilidad para amar y recibir amor. Dios anhela que libertemos plenamente nuestro corazón del auto desprecio para que no deseemos ser otra persona, sino que seamos agradecidos de ser quien Él nos hizo (cada cual con su propio llamado).

- I. El amor propio incluye no despreciar nuestra apariencia, dones ni tarea ministerial, sin importar cuan pequeña sea. Agradecemos a Jesús por quiénes somos en Él y por los aspectos imposibles de cambiar de nuestra apariencia, habilidades, personalidad y circunstancias de la vida – familia, padres, nacionalidad, etc. El Señor anhela que entremos en los sentimientos que él siente por nosotros. Algunos creyentes deben arrepentirse por anhelar tener el llamado, dones desenlace familiar o apariencia de otro, etc.

VI. NUESTRO AMOR POR OTROS

- A. Debemos amar a los demás en el fluir del mismo amor de Dios (Jn. 15:12). Es una expresión dinámica de la comunión del corazón ardiente. El Señor quiere que entremos en lo que Él siente por otros – cambiará la manera en la que vemos a las personas y cómo les respondemos.

“Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado.” (Jn. 15:12)

La 5ta y final expresión: justo aquí en Juan 15, es un pasaje describiendo la oración, Jesús amándonos y nosotros amando a los demás. Todo está conectado. El Señor quiere que entremos en el fluir de cómo Él se siente hacia los demás. Cuando vemos cómo Él se siente por nosotros, cambia la manera en la que nos sentimos por nosotros mismos. Entonces somos fortalecidos más y equipados para ver cómo Él se siente por los demás.

Estos otros creyentes que te incomodan; algunos tienen el mismo apellido que usted, unos viven en el mismo apartamento con usted, y otros están en el mismo grupo de adoración que usted o algunos le molestan. Permítame decirte que el Señor anhela que veamos cómo Él los ve y se siente por ellos. Me da una perspectiva tremendamente diferente, y le pregunto, “Señor, permíteme ver y sentir lo que sientes y ves acerca de esta persona en mi grupo de líderes que realmente me incomoda.” Hipotéticamente, por su puesto. Mi punto de vista es que podemos entrar en esa comunión del corazón ardiente. Amén y amén.

- B. El 1er y 2do mandamiento está profundamente conectado y no pueden estudiarse por separado. Debemos amar a los creyentes que nos maltratan, porque Dios los ama como nos ama a nosotros.
- C. Nunca nos deleitaremos unos con los otros de la misma manera en la que Dios ama y se deleita con la gente. Siempre nos deleitaremos unos con otros en la manera en la que Dios ama y se deleita por su pueblo. Nuestro amor por el prójimo debe extenderse más allá de amar solo a los que tienen nuestros mismos gustos. No debemos amar a las personas “geniales,” populares, poderosas y que pueden mejorar nuestro estatus social, etc. Los creyentes más fuertes deben activamente amar a creyentes más débiles con un corazón lleno de compasión genuina, en vez de “amarlos” para obtener algo de ellos.